

Presentación

Nuestra experiencia del hombre manifiesta la originalidad del actuar humano: lenguaje, técnica, arte, religiosidad... La ciencia, por otra parte, ha establecido, más allá de toda duda razonable, el origen evolutivo del hombre. Estos conocimientos nos impulsan a preguntarnos por el modo como apareció el hombre dentro del marco de la evolución biológica, con sus implicaciones científicas y filosóficas.

Los profesores Camilo José Cela Conde, Manuel Domínguez-Rodrigo, Laureano Castro Nogueira y Miguel A. Toro Ibáñez nos informan sobre la situación actual de la investigación científica sobre el proceso de *hominización*. Veremos cómo en el hombre la evolución biológica y la evolución cultural se entranan mutuamente como las dos vertientes de una cordillera. La cultura sólo puede existir sobre una base biológica apropiada. Los biólogos tratan de describir y entender el tipo concreto de evolución que ha conducido hasta la especie humana tal como hoy existe, los cambios que se produjeron en el cerebro para conseguir las manifestaciones propiamente humanas.

El proceso de hominización nos sumerge en el enigma de un origen gradual, de un avance lento de millones de años, de un parentesco extraordinario con otras especies animales. No podemos pensar adecuadamente al hombre de espaldas a la biología y a las otras ciencias naturales. Somos física, química y biología. Pero no sólo de ciencias naturales vive el hombre. Si nos limitáramos al estudio biológico de nuestros orígenes, no podríamos entender nuestra peculiaridad humana. Es decir, a la hora de pensar sobre el hombre hemos de ir más allá de la ciencia.

Las ciencias naturales no esclarecen todos los enigmas. Las mismas investigaciones científicas se nos convierten en preguntas que nos proyectan hacia un horizonte problemático de una profundidad sin límites. El hombre sigue siendo problema para sí mismo. ¿De dónde venimos? ¿Qué somos?

No tendríamos más remedio que acudir a la filosofía, aunque ésta parece, hoy, más un laberinto de interrogantes que de respuestas. Uno siente cierta desazón ante tantas y tan desacordes antropologías filosóficas o filosofías del hombre. Quizás, nunca antes ha reinado tanto desconcierto sobre esta cuestión.

Pero no existe suficiente motivo para el desaliento mientras estemos dispuestos a preguntar sin límites, reconociendo nuestra ignorancia e intentando superarla, buscando la Verdad sobre el hombre. ¿No habrá algún modo de integrar el proceso de hominización dentro de una interpretación teleológica de los procesos naturales en su conjunto (el *todo*, del que hablaban Leibniz, Hegel, Bergson, Teilhard)? No importa que, desde una perspectiva puramente científica, no quepa preguntarse por ningún tipo de fin conscientemente perseguido. El azar o la necesidad, a los que algunos acuden, como explicación última de lo que sucede en el universo, se convierten en un Dios inteligentísimo.

Ildfonso Murillo